

RESEÑAS

ANTÚNEZ, J., *La filosofía de la historia en Christopher Dawson*, Ediciones Encuentro y Centro de Estudios Bicentenario, Madrid/Santiago de Chile, 2007, 237 pp.

Durante los últimos años varias editoriales como Acanalado o Ediciones Encuentro se han lanzado a la tarea de rescatar del olvido a autores menos conocidos del siglo XX, en su mayor parte, al público general. También se han publicado un buen número de trabajos que justifican la reedición de esos autores. *La filosofía de la historia de Christopher Dawson*, de Jaime Antúnez, es uno de ellos.

Christopher Dawson, tal y como dice el autor, legó una gran obra “hasta ahora insuficientemente realzada” (p. 15). En este sentido, este libro no es un estudio exhaustivo y pormenorizado de su pensamiento, sino una introducción que ayuda a valorar la importancia de este autor en su justa medida.

Dawson (1889-1970) nació en Inglaterra, en el seno de una familia anglo-católica. Estudió en Oxford y se alojó en el Trinity College. En 1914 recibió el bautismo. Para entonces, en 1909, ya había hecho en Roma la “solemne promesa de Ara Coeli” (p. 25) de escribir una historia de la cultura. Una influencia determinante en su conversión fue la figura del cardenal Newman con su *Apologia pro vita sua*. También se empapó desde el principio del pensamiento de los Padres de la Iglesia, especialmente de san Agustín, que le ayudaría a asentar las coordenadas de su propia filosofía de la historia. Entre sus obras destacan *Progress and Religion* (1929), *Religion and Culture* (1948) y *The Dynamics of World History* (1956). En 1958 fue invitado a ocupar la Stillman Professorship en Harvard.

Uno de los rasgos destacados de la filosofía de Dawson, tal y como señala el autor, fue la lucha por evitar cualquier reduccionismo relativista a la hora de dar cuenta de la historia. Esta preocupación es una reacción a las obras de otros historiadores contemporáneos, como Oswald Spengler

RESEÑAS

y Arnold Toynbee. A la luz de la visión que estos autores ofrecen de la historia, y de la crítica que les hizo el propio Dawson, puede entreverse su concepción sobre ella. La historia no es el conjunto de biografías de las distintas culturas impermeables unas a otras, producto a su vez de la historia, como propone Spengler en su *Decadencia de Occidente*. Pero aunque las culturas no sean bloques separados, tampoco debe pensarse que son sociedades que progresan por el deseo de una unidad definitiva que disuelva todas las diferencias entre ellas, como afirma Toynbee.

Entre otras muchas cosas, ninguna de esas dos concepciones da a la religión el papel que le corresponde en la cultura. Para Dawson, la religión es la “clave de bóveda de la cultura” (p. 169), su piedra angular. Cualquier estudio de la historia de las civilizaciones que prescindiera de ella o empujara su protagonismo no estará haciendo justicia a la realidad. “La religión es la clave de la historia” (p. 170). ¿Por qué? Porque todas aquellas personas que creen en una religión comparten una actitud y esperanza frente a la vida. Por eso, el aspecto social de la religión aúna todas las creaciones y proyectos de una cultura. Y por eso puede afirmarse que en aquella civilización en la que la religión desaparece, tarde o temprano, también desaparece su cultura.

Dawson ve la cultura como resultado de una “comunidad de pensamiento” (p. 147). Esta comunidad surge por una serie de factores intelectuales, morales, biológicos y geográficos. Por supuesto, los factores más representativos son, además de la religión, los intelectuales. Sin embargo, los factores biológicos y geográficos deben ser tenidos en cuenta, porque a través de ellos se manifiesta la cultura. En una cultura el presente se alimenta del pasado por la tradición. Toda cultura debe luchar por encontrar su identidad sin caer en la propia idolatría.

Estas son algunas de las reflexiones que pueden encontrarse entre las páginas de *La filosofía de la historia en Christopher Dawson*. En la aparente sencillez de su redacción se atisban temas profundos que reclaman más estudio; son posibles claves para entender algunos problemas de la situación actual. Por eso, tal vez lo mejor del libro es que anima a lector a *no quedarse en él*, sino a profundizar más en la obra y figura del historiador británico.

Philip Muller
Universidad de Navarra
pjoshm@gmail.com